# FL 14 03

LINGÜÍSTICA GENERAL GUIÓN NÚMERO 3 PARTES DE LA LINGÜÍSTICA PARTES DE LA LINGÜÍSTICA Los trabajos y los progresos de la lingüística desde hace siglo y medio representan cuantitativamente una masa que no se puede comparar con todo lo que la ha precedido. La lingüística, vista como una crónica o una cronología, sólo ofrece un interés de tipo anecdótico, una serie de enseñanzas indispensables, pero relativamente superficiales, que no contribuyen a que el lingüista pueda reflexionar sobre su psicología o su metodología. Esta disciplina da un giro copernicano, y en lugar de definirla como una ciencia histórica, cuyo objetivo es estudiar la evolución de las lenguas, la definirán como una ciencia social, cuya misión primordial es la de analizar el funcionamiento de los signos lingüísticos.

Culmina en la lingüística estructural, que se distingue de sus predecesores y de algunas tendencias más recientes por una serie de características, en cada una de las cuales insiste una escuela. 2. No se puede considerar lingüístico ningún fenómeno que no corresponda a una unidad inmediatamente perceptible. No existe ninguna unidad significativa que no corresponda a una forma fónica.

4. En cuanto a la forma, las unidades lingüísticas son unidades discretas. 5. La investigación lingüística debe distinguir siempre entre el punto de vista diacrónico y el punto de vista sincrónico. Esta revolución descriptivista, facilitada en Norteamérica por la necesidad de describir las lenguas amerindias, se expresa en las obras de Sapir y Bloomfield, mientras que en Europa está representada por Saussure.

Se desarrolla en los trabajos del Círculo Lingüístico de Praga, animado por Jacobson y Trubetskoy, fundadores de la fonología. La lingüística, como hemos afirmado, puede considerarse como la ciencia del lenguaje y puede dividirse, en lo que afecta a su contenido, en fonología, gramática y lexicología. La distinción que suele hacerse entre lingüística como estudio del lenguaje o de una lengua o grupo de lenguas desde el punto de vista de las actuales técnicas de descripción y filología como estudio histórico, según la metodología tradicional o positivista, carece de verdadera base.

El término filología deberá entenderse siempre en el sentido del estudio e interpretación lingüística, arqueológica o cultural de los textos, especialmente los antiguos. Al tratar de su contenido hay que tener en cuenta las relaciones de esta ciencia con otras ramas del saber. Este contacto con otras disciplinas depende de los diferentes aspectos o campos de la lingüística.

Así, por ejemplo, la fonología muestra estrechas relaciones con la física y la fisiología, mientras que la gramática y la lexicología tienen unos límites poco claros y están en contacto con disciplinas como la lógica o la psicología. Vamos a tratar de precisar el contenido de la lingüística en sus rasgos esenciales. La fonología tiene por objeto el estudio de la expresión pura frente al conjunto formado por la gramática y lexicología como estudio de las formas

significativas.

Estas consideraciones están hechas pensando en el carácter autónomo moderno de nuestra ciencia y no en la gramática y lexicología. Esta, desde los antiguos griegos hasta nuestros días, ha tenido un carácter predominantemente práctico o normativo fundado sobre el modelo de las lenguas clásicas. El término gramatical se ha empleado tradicionalmente en un sentido que comprende todos los aspectos de la lingüística.

El citado aspecto práctico se basa en el teórico, puesto que la labor normativa así como la pedagógica necesitan ser orientadas por los principios de la lingüística teórica. Se ha estudiado desde un punto de vista teórico general fundado en la lógica aristotélica y escolástica con independencia de su interés o carácter práctico. Con independencia de clasificaciones formuladas es corriente hablar de fenómenos fonéticos, gramaticales o léxicos.

La consideración de la fonología o estudio estructural de los sonidos y demás fenómenos acústicos o auditivos de las lenguas como parte independiente dentro de la lingüística se justifica porque las unidades y complejos fónicos no tienen significación a pesar de que los fonemas puedan establecerse partiendo precisamente de la significación de las palabras. Es decir, a pesar de que los fonemas B y P puedan establecerse a partir de la diferente significación de palabra como paso y vaso, ni B ni P tienen ninguna significación o, si se quiere, ninguna razón de ser en relación con la finalidad significadora del lenguaje. Su presencia o ausencia no tiene relación alguna con ningún concepto o relación que las lenguas expresan de un modo más o menos sistemático por medio de la cadena física cuya presencia está justificada por alguna clase de relación con el contenido o comunicación.

La fonología ha sido puesta en una conexión más estrecha con las otras partes de la gramática. En algunas concepciones modernas, los fenómenos fónicos constituyen el último grado de una consideración dinámica del lenguaje que empieza en el plano sintáctico. Nos referimos al transformacionalismo representado, sobre todo, por Chomsky.

De acuerdo con lo que hemos dicho antes, se comprende que la gramática y la lexicología o semántica en el sentido estricto de esta palabra, o sea, el que afecta sólo a la significación particular y específica de los vocablos ofrecen un común denominador frente a la fonología por su relación con el significado. Una separación entre ellas ofrece más dificultades que las que pueden establecerse entre ambas y la fonología. Si nos fijamos en el contenido de las gramáticas más comunes veremos que tratan de ciertas categorías generales expresadas de forma sistemática mediante determinados fonemas o grupos de ellos o mediante otros medios, como las relaciones entre palabras, el orden de su aparición, la entonación, que suele estudiarse también en la fonética.

Por ejemplo, casa, libro, árbol coinciden en una serie de características gramaticales comunes. Son nombres sustantivos, en género singular y se diferencian en el significado específico. Este significado, que corresponde al valor que suele darse comúnmente a este vocablo, es el que constituye el objeto de la lexicografía.

Ahora bien, existe una zona en cierto modo intermedia constituida por la llamada formación de palabras de las gramáticas históricas o derivación y composición de palabras de las gramáticas descriptivas o normativas. Tanto la derivación como la flexión tienen algo en común que las diferencias de la lexicología. Tanto en la morfología como en la sintaxis se trata de relaciones entre unidades significativas para la formación de otras unidades más complejas.

Comparese, por ejemplo, una palabra derivativa como re-leer con una frase de significado equivalente, leer de nuevo. Un famoso especialista en semántica, Ullmann, distingue tres partes fundamentales en la lingüística. Fonología, lexicología, que comprende lo que generalmente se entiende por morfología, y lo que hemos considerado lexicología, y sintaxis.

En morfología y en sintaxis, el concepto de forma se manifiesta de un modo estrechamente afín, de tal modo que se puede considerar que se confunden fácilmente, a veces, las formas lingüísticas dentro de ambas modalidades. El filólogo y lingüista francés, Dossá, divide la lingüística en semántica y fonética. La primera se subdivide, a su vez, en morfología, lexicología y sintaxis.

Gray, un gran erudito entre los lingüistas americanos, de criterio más bien tradicional y ecléctico en su orientación general, distingue la parte material del lenguaje, que comprende la fonética y la morfología, y la espiritual, que comprende la sintaxis y la semántica. Este criterio es seguido por muchos representantes de la lingüística historicista del siglo pasado y de sus continuadores en el presente. Se basa en el hecho de que el valor o sentido de las formas fónicas, que expresan diferentes categorías de palabras, depende, en realidad, de las relaciones entre las palabras en la frase.

En la lingüística americana ha sido frecuente hasta ahora la triple división, fonología, morfología y sintaxis, con olvido del léxico, que, en su aspecto más formal, entra dentro de la morfología. El creador de la glosemática, James Lead, desarrolla una peculiar doctrina lingüística en la que se distinguen dos planos o partes fundamentales. La cenemática, que viene a coincidir con la fonología en el sentido estructural de esta palabra propio de la escuela de Praga, y la pleremática, que comprende la gramática y la lexicología.

Más tarde, uno de los seguidores más ilustres de la glosemática, Holt, escribió un tratado de semántica inspirado en la nueva dirección. El signo lingüístico, según Yeltsin, está constituido por la forma de la expresión cenemática más otra del contenido, pleremática. La substancia, tanto la fónica como la constituida por el pensamiento, queda excluida de la lingüística, que se define así de un modo radicalmente formal.

El ilustre lingüista danés lleva hasta las últimas consecuencias la doctrina de Saussure en este aspecto, pues negaba la posibilidad de una verdadera distinción entre gramática y lexicología. Otro punto de vista en la división de nuestra ciencia, que no es incompatible con los anteriores, es el de distinguir la lingüística paradigmática y sintagmática basada en la distinción saussuriana entre las llamadas relaciones asociativas y las sintagmáticas. Las primeras son las que se dan en el plano del sistema, por ejemplo, las que existen entre las palabras que ofrecen

el mismo suficio.

Esperanza, confianza... Mientras que las segundas se dan entre elementos o complejos en el plano sucesivo del lenguaje. Por ejemplo, las que existen entre las palabras de una frase o entre la raíz y los afijos de una palabra. Del mismo modo que lengua y habla ofrecen un paralelismo con la sincronía y diacronías saussurianas, así también las dos clases de relaciones guardan una estrecha similitud con las dualidades mencionadas.

Una división que ha sido establecida por Saussure y que ha influido enormemente en la lingüística moderna, explícita o implícitamente, es la de lingüística interna, que ha sido designada también con el adjetivo pura y que trata de hechos o fenómenos realmente lingüísticos de acuerdo con la concepción formalista imperante en las tendencias predominantes de la ciencia del lenguaje contemporáneo. Mientras que la lingüística externa sería el conjunto de hechos o fenómenos que sólo de un modo indirecto afecta a la lingüística, como la geografía dialectal y la misma historia de las lenguas orientadas en el sentido tradicional imperante desde el positivismo del siglo pasado. Otra división que puede tenerse en cuenta es la lingüística general o teórica y la concreta o positiva.

La primera se ocupa de problemas que afectan a todas las lenguas o que tienen un interés que trasciende de una lengua o varias lenguas particulares y se relaciona, por otra parte, con la llamada gramática general tomada esta en sentido amplio que comprende a todas las partes esenciales de la lingüística, es decir, la fonología y la lexicología. En cambio, la lingüística concreta posee un carácter normativo. Se basa en la metodología y objetivos propugnados por la lingüística general y se ha manifestado a partir del comparativismo de finales del siglo XVIII.

Subtítulos realizados por la comunidad de Amara.org